

**CUENTO N° 217**

**TÍTULO: MI CUERPITO**

**SEUDÓNIMO TE QUIERO**

**AUTORA: GLORIA AÍDA BENSAN JOFRÉ**

## MI CUERPITO

“♪..... cada tarde / mi alma vibra / mi cuerpo arde♪” (Camilo Sesto)

Siento una profunda y verdadera admiración por mi cuerpo. Lo recibí gratis. No tuve que hacer esfuerzo, ahorrar ni endeudarme. Escribiré en modo crónica y desde el corazón de mi mente. Desde ahora advierto sobre mi supina mi ignorancia en temas que pertenecen a la medicina y a otras áreas de las ciencias naturales.

Hablar del exterior de mi cuerpo requiere y sigue otros criterios. Me gusta. Se mantiene saludable y estéticamente bien a pesar de algunas fallas de origen, a la acción implacable del paso del tiempo y a la fatiga de materiales. Pero su composición interna me es muy sorprendente.

Contiene gases, líquidos y sólidos, con distintas densidades. Es capaz de - simultáneamente- recibir, triturar, procesar y transformar estos estados. Hasta puede expelerlos como nuevos gases, sólidos o líquidos con particulares olores, consistencias, colores y sonoridades. En cuanto a éstas, también posee esas que vienen de fábrica y que facultativos requieren como pre diagnósticos. Es así que los médicos suelen comenzar por escuchar pulmones y los rítmicos latidos del corazón, mientras que los dentistas golpean dientes y muelas con su espejuelo en búsqueda de un sonido clarito que le de señales de más salud que de daño en la “pieza”.

Por su parte, lo expulsado es en sí mismo, información clínica ya que análisis de laboratorio de por medio, permite dar señales de lo que anda mal en su interior.

Todo este conglomerado de estados está revestido de un órgano que separa lo interno de lo externo en mi cuerpo. Es un envoltorio sin principio ni fin, resistente y aunque perecedero, renovable desde la invisibilidad. Su diseño exterior está

parcelado según esté cubierto de pelos, lunares, uñas, manchas, etc. En un único formato, es un órgano que pasa por superficies lisas, rugosas o cicatrizadas y hasta por orificios que no impiden, alteran ni interrumpen su función principal.

Resiste ataques climáticos, dermatológicos, infecciosos, de perforaciones, cortes, recortes y depilaciones. Para muchos es el “papel o tela” donde el artista puede plasmar su obra a través de la cirugía, la pintura, la tinta o el maquillaje. Tiene gran sensibilidad al dolor que le pueden producir esas y otras intervenciones como las espinillas, el rasurado, el fuego, los golpes, las balas, espinas, alergias y picadas o mordeduras. Incluso se afecta con el miedo, la rabia, el dolor, la incertidumbre, el desamor o el abandono. Sin embargo, es muy resiliente.

Puede tener -y puede ponerse- de variados colores y tonalidades según razas, enfermedades, temperaturas. Puede ser terso o rugoso, lo que no altera que este órgano contenedor posea el monopolio del sublime sentido del tacto y aunque otros sentidos tengan limitaciones o no existan, permite el tránsito desde el rechazo al éxtasis, pasando por la sensación de sentir los “pelos paraos”.

Desde que mis nietos me preguntaron una vez por qué mis manos tenían cordilleras, me fijé en ellas. Al mirarlas, me percaté que las gruesas y oscuras venas heredadas de mi padre, las manchas de la ancianidad y sus incontables arrugas ofrecen, por cierto, ese aspecto. Me imaginé alturas insalvables como muchas en la vida, valles calmos cruzados por senderos transitables con o sin alegrías, riachuelos infinitos de sabiduría y torrentosos ríos de quehacer y dolor durante una larga y fructífera vida. Han acariciado y han castigado. Han tejido casi cien pares de zapatillas y han amasado -sin cuenta- para preparar strudels.

Respecto a sus palmas, me intriga que una persona sabedora a concho de algo o de alguien sea referente del popular dicho “lo conoce como a la palma de su mano”. A decir verdad, no conozco ni he intentado conocer ni una de las mías. Sólo las he mirado. Me pregunto cuántas personas conocerán las suyas.

Y qué hablar de mi cabeza y las de todos. Monopoliza los otros cuatro sentidos del cuerpo. Ver, escuchar, oler, gustar. La mayoría funciona gracias a orificios que conectan interior con exterior. Conocidas son las cuasi réplicas ubicadas en el tronco. Se podría decir que estos ductos son capaces de expulsar contenidos; otros sólo permiten que ingresen y otros tienen competencias para hacer ambas cosas.

Los ojos, por ejemplo, sólo los emiten. Sus lágrimas cumplen tareas de limpieza ocular y con certeza, contribuyen a la limpieza del alma al morigerar sentimientos de tristeza, pena, rabia, desilusión, frustración, impotencia y hasta dolores físicos y emocionales, etc. También pueden -por infecciones- expulsar materia purulenta.

En su interior, la cabeza posee intrincados túneles, escondites, puentes y una especie de plataforma fantasma que la regula y regula otras partes de mi querido cuerpito. Como Bielsa, considero que la cabeza es entre reservada y misteriosa. Puede poner en marcha muchas cosas dentro de ella y gracias a su engranaje y redes puede accionar muchos accesorios externos. Funciona en modo intangible y produce cosas también intangibles, poderosas y únicas.

Tiene una enorme capacidad para administrar y coordinar los mecanismos de cada órgano del cuerpo. Aunque cabello y orejas también pueden verse como fracciones estéticas de la cabeza, la cara reúne las partes más expresivas. Me gusta

como lo expresó el español Gustavo Adolfo Becker en su rima *“El alma que puede hablar con los ojos, puede besar con la mirada”*. Estos insondables misterios sólo son un atributo visible del trabajo fantasmal con el que la cabeza es capaz de calmar, hacer feliz, empatizar, amar y también, hacer todo lo contrario.

Lo más importante para mí es que ahí, en la cabeza, se consolidan los esquemas o formatos mentales con infinitas diversidades que al final de los finales, conducen a la experiencia de vivir o no vivir en paz.

Además de su piel y de su cabeza, la química de mi cuerpo es magistral y sus procedimientos, incomparables. Su laboratorio y mecanismos para funcionar debieron ser estratégicamente planificados por sabios y ricos como canta Violeta Parra. Está diseñada para mantenerse en absoluto equilibrio. Es estrella de la coordinación. Creo que la vida depende de esa química y su celoso equilibrio.

Aunque en algo lo mencioné, el tronco de mi cuerpecito es mi cuarto ítem descriptivo. Posee el más férreo túnel óseo que, con todos sus cables y ductos es capaz de dar o quitar movilidad a cabeza, torso y extremidades.

Considero al tronco como bodega de infinitos mecanismos de precisión cronométrica. Almacena máquinas, motores y sistemas que trabajan 24/7 hasta determinado e incógnito momento. Están siempre alertas a lo que pudiese ocurrir para reaccionar. He pensado que -en conexión directa y permanente- responde a una central interna de servicio secreto o de inteligencia radicado en la cabeza. Advierte y reacciona gracias a su poderoso identificador de agentes patógenos, al tiempo que mantiene arsenales y activos ejércitos de defensa, ataque y contraataque.

Destaco la humildad de mi cuerpo. No se ofendió ni porque le extrajeron una parte ni porque usaron metales para cuasi reemplazar a otra. Supo asumir la función del ausente y continuó portándose dignamente frente al extraño de distinta naturaleza. ¡Grande, asertivo y leal conmigo y con el resto del organismo!

Y no por dejarlo para el final es menos importante. Por el contrario. Siento que mi cuerpo maternal es un bendito privilegio. Posee la capacidad de crear, proveer y compartir por nueve meses cada vez, los complementos que necesita la semilla recibida para dar y, mayoritariamente, entregar vida. Luego, puede alimentar y proveer cada recurso que necesita la criatura hasta avanzados meses.

Reconozco que no ejercité físicamente a mi cuerpo. Estoy en deuda y sólo podría ir pagándole con minúsculas dosis de taichi. Poco, pero practicado a medias.

Siento que me ha dado tanto y pedido tan poco que llegué a creer que no necesitaba atención ni mis propios cuidados. Debí entender que necesitaba mi fidelidad y tuve que tomar conciencia de que el debido respeto era la primera y única forma de brindarle reconocimiento y gratitud.

En los versos “*♪ Cuando mi enemigo sea yo ♪*” de “Resistiré” (actual himno de la pandemia y éxito del Dúo Dinámico) y “*♪ Debí cambiar la estúpida cerradura ♪*” de la inmortal canción “Sobreviviré” de Gloria Gaynor, encontré dos claves para abordar ése y otros cambios en mi vida.

Hay cosas que no sé de mi cuerpo. Por ejemplo, me falta conocer e identificar dónde radica el gobernante y patrón de sus pulsiones e instintos. Sé que es naturaleza, que se rige y sufre tanto como ella. Pienso que ahora más que nunca, el padecimiento de ambos es mayor y tengo la convicción de que siempre existió esa indisoluble conexión.

Tampoco sé qué es lo que le impone tiranías de edad o de paso del tiempo para activar y desactivar ciertas líneas de su funcionamiento. Es como si cada molécula -sea original, reconstruida o auto renovada- poseyese un reloj con la fecha de su autodestrucción. Me imagino que posee un sistema de relojes coordinados que, además, son capaces de convertir en inútil a todo ojo que los mire indagando sobre el tema.

Para finalizar, quisiera que cuando mi partida esté cercana, mi cuerpito no sea víctima del ensañamiento terapéutico. Quisiera que un accidente o el proceso natural de una enfermedad sea lo que lo lleve a la muerte y que ese poder no se entregue ni al exceso de medicamentos ni al trabajo incansable y sin límites de quienes ejercen la medicina.

Por ahora lo seguiré tratando bien. Practicaré taichi y elongaré un poquito. No dejaré de agradecerle lo que me ha dado. Seguiré pensando que, respecto a él, para mí nunca dejó de ser verdad el sentido del verso *“De vez en cuando la vida / toma conmigo café”* de Joan Manuel Serrat.

Y aunque no formaba parte de lo que quería describir, les cuento que no cejaré en mi afán de encontrar respuesta a una duda que me embarga hace mucho tiempo. Me parece que la muerte del corazón precede a la muerte del resto del cuerpo y que, en el intertanto hay un espacio de tiempo que no sé qué somos ni dónde estamos.

////////////////////